

Comunismo soviético y dilemas de los partidos comunistas *

Jordi Borja

Nada se ha perdido si asumimos primero que todo se ha perdido.
Julio Cortázar

1. El silencio de los comunistas

■ “Ahora que ya no hay comunismo, o solo residual, el anticomunismo continúa activo. Se critica y se denuncia el comunismo y a supuestos comunistas... Sin embargo, los partidos que los han sucedido o sus dirigentes o sus intelectuales mantienen silencio, no analizan lo que fue y lo que pasó, sus éxitos y sus fracasos, sus compromisos vergonzantes (con la URSS) y la dignidad y el heroísmo de sus militantes” (Foa, Mafai y Reichlin, 2002; la cita sintetiza el inicio del libro). Así interpeló a dos destacados políticos e intelectuales del PCI, Alfredo Reichlin y Miriam Mafai, el intelectual y sindicalista Vittorio Foa. Un silencio que te enfrenta con la nada.

La obra de Marx es a la vez una excepcional interpretación crítica de la sociedad industrial capitalista y una imprecisa utopía escatológica, el comunismo. Hay que reconocer que Marx, muy apegado a la realidad del presente, no fue un “socialista utópico”. No fue muy lejos en sus previsiones teleológicas, solamente apuntó un proceso de democratización de la economía y de las relaciones sociales. Se fundaba en el progreso acelerado de los países más industrializados y en el Estado liberal que hacía posible el conflicto social en el ámbito político. Sin embargo, la Revolución rusa explotó en un Estado autocrático y en descomposición, una sociedad poco industrializada, una burguesía moderna casi inexistente y una clase obrera muy minoritaria y una inmensa clase campesina que sufría de facto relaciones de servidumbre. Hubiera podido ser una revolución democrática “a la francesa” probablemente si Lenin y Bujarin hubieran liderado el partido (aunque tengo bastantes dudas respecto a Lenin). Sin embargo, el izquierdismo mesiánico bolchevique y el autoritarismo violento de Stalin promovieron una “revolución industrial” con altos costes sociales que fue un

* El texto que sigue ha sido redactado a partir de un extenso guión para la conferencia que pronuncié en las Jornadas sobre la Revolución rusa de 1917 que se celebraron en octubre de 2016 en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), organizadas por el GREF-CEFID y Comissió del Centenari de la Revolució Russa.

relativo éxito económico expresado por la industrialización pesada y la urbanización acelerada. Sin embargo, hubo un alto coste político, no solo por el carácter totalitario del Estado, también por la deslegitimación gradual de la esperanza

comunista en todo el mundo. Lo que fue un “Estado de excepción” se convirtió en un sistema estructural que derivó en un fantasma terrorífico. El fin del sistema soviético ha sido el final, por lo menos por ahora, del ideal comunista **1/**.

Los partidos comunistas europeos nacieron con la Revolución rusa pero también con los efectos de la aberrante Primera Guerra Mundial (1914-18) y la consiguiente crisis social y política en casi toda Europa. Las clases trabajadoras fueron inmoladas en una guerra entre potencias con ambiciones imperialistas confrontadas. “Fue una guerra entre ricos que mandaron a los pobres que se mataran entre ellos”, dijo Paul Valéry, poco sospechoso de radical **2/**. En Rusia los bolcheviques liderados por Lenin lanzaron la consigna “paz, pan y tierra” y las masas de soldados y de campesinos se convirtieron en insurrectos. A la vez que el Estado zarista se desmoronaba. Los partidos demócratas, socialistas agrarios y mencheviques eran reticentes a romper con las potencias aliadas y optaban por una democracia parlamentaria. No fue un golpe de Estado si se entiende como una conspiración palatina o de una organización mafiosa. Fue un “asalto a los cielos” que triunfó por un amplio apoyo popular.

La ruptura con la II Internacional (socialista) por parte de los partidos comunistas por su “traición” ante la guerra, por el rechazo al asalto al poder de los bolcheviques y por su actitud ante la “democracia burguesa” les llevó a apoyarse en el sector más radicalizado de la clase obrera y aportaron un ideal revolucionario que aparecía posible, el ejemplo ruso. Pero se menospreció el poder de los Estados europeos y sus instituciones y la integración en ellas de los partidos y sindicatos socialdemócratas. La fracasada “Revolución alemana” (1918-19) fue el trágico error de unos y otros, la insurrección revolucionaria de los comunistas **3/** y la represión por parte de los dirigentes socialdemócratas **4/**. Fue una lección aprendida. Los partidos comunistas se convirtieron en “tribunos de la plebe” **5/** y en algunos países con una fuerte capacidad de defender los intereses inmediatos de las clases trabajadoras y de los derechos democráticos (Francia e Italia, y también España) y por otra parte fueron los portadores de una revolución futura que asaltaría el poder y transformaría radicalmente la sociedad.

En consecuencia la matriz soviética del comunismo marcó los partidos comunistas europeos y los llevó a gestionar una difícilísima ambivalencia. Se identificaron con la URSS y con los intereses nacionales, intentaron

1/ Ver Scholgel, 2014.

2/ Paul Valéry (1871-1945), poeta y ensayista, representante de la “poesía pura”, enterrado en el “Cimetière marin” (Sète, su ciudad natal), título de su libro más conocido. Se lo puede enfrentar a Georges Brassens, poeta y cantautor para nada puro y que quiso ser enterrado en el cementerio público para no compartirlo con Valéry.

3/ Rosa Luxemburg fue consciente de que se trataba de un acto destinado al fracaso pero, como Karl Liebknecht, lo apoyó. Ambos fueron asesinados por los represores a cuyo frente estaba el socialista Noske.

4/ Ver Haffner, 2005.

5/ El politólogo francés Georges Lavau definió a los partidos comunistas occidentales como “partidos tribunicios”.

1. LA REVOLUCIÓN RUSA DE 1917

justificar el sistema político totalitario y a la vez aceptaban la democracia liberal, fueron partidos legalistas en el Estado de derecho y a la vez incluían en sus discursos y programas el “gran día de la revolución” que nunca fue. Desde 1917 hasta los años 60, incluso muerto Stalin (1953) y denunciado por Kruschchev en el XX Congreso (1956), fueron incondicionales de la Unión Soviética **6/**. “No había que desesperar a Billancourt”, dijo Sartre **7/**. Y al mismo tiempo asumieron la democracia pluralista, defendieron las libertades políticas y nacionales **8/**. Fueron demócratas más en la práctica que en la teoría. Pero los gobiernos y los otros partidos, apoyados por gran parte de los medios de comunicación, los consideraban interesadamente sospechosos para una gran parte de la ciudadanía lo cual les hizo casi imposible acceder a los gobiernos estatales. Los costes de las ambivalencias y las frecuentes disidencias, expulsiones y escisiones, unos por la vía democrática pluralista y otros por la vía revolucionaria insurreccional. Los partidos comunistas europeos quedaron identificados en el escenario de la política y en el imaginario (positivo o negativo) de la sociedad con el sistema soviético. La matriz comunista de la URSS los marcó de forma indeleble. Cuando se derrumbó la URSS era extremadamente difícil para los partidos comunistas, tan ligados durante décadas a la IC, mantenerse como tales. Su “naturalidad” lo hacía casi imposible. Los silencios de los partidos comunistas han sido casi nulos en tanto que organización (otra cosa es la reflexión de algunos dirigentes o exdirigentes e intelectuales más o menos orgánicos).

2. ¿Cómo se forjó este comunismo, el soviético, que tiene muy poco en común con Marx y Engels y la cultura propia de los movimientos socialistas y populares europeos?

La Revolución rusa no tenía precedentes. En Francia las izquierdas identificaron en los primeros años la Revolución francesa en el período jacobino liderado por Robespierre (1791-95) **9/** y en menor grado los breves meses de la Commune (1871). Pero era suficiente comparar los grandes “derechos humanos” de 1789 proclamados por la Asamblea Nacional, con los derechos establecidos por la Constitución de 1791. Los primeros eran declarados

6/ Los partidos comunistas defendieron algo tan indefendible como la ocupación de Hungría en 1956 por parte de la URSS que reprimió al gobierno comunista democratizador de Imre Nagy. Fue la ocupación de Checoslovaquia (1968) que dio lugar a la crítica y distanciamiento de partidos comunistas europeos.

7/ Sartre, en su época filocomunista, a inicios de los años 50, utilizó esta expresión casi religiosa, “el suspiro del oprimido” de Marx, para dar esperanza a la clase obrera. Billancourt era la sede de la Renault, empresa faro y fortaleza obrera de los comunistas franceses.

8/ Son los casos de la Resistencia en Francia e Italia frente a los nazis y fascistas, y las luchas contra las dictaduras de España, Portugal y Grecia. Se puede considerar poco patriótica la actitud pasiva del PC francés en el período de tregua entre la URSS y Alemania (1939-41). Luego fue la fuerza resistente principal, junto con los gaullistas.

9/ El historiador clásico de la Revolución francesa, republicano y nacionalista, Albert Mathiez, se entusiasmó con la Revolución rusa a inicios de los años 20, que comparó con la “dictadura jacobina”.

“derechos universales” para toda la humanidad. Los segundos eran los derechos propios de los ciudadanos: “la libertad, la propiedad, la seguridad y el derecho a resistir a la opresión”. La Revolución francesa de facto evolucionó hacia el capitalismo y las libertades individuales, atenuado en distintos períodos por la cultura republicana. En Francia se construyó una sociedad de clases sociales, unas dominantes y otras más o menos sometidas. La Revolución rusa evolucionó hacia un modelo opuesto, pretendía establecer una sociedad homogénea pero mediante un Estado tiránico. O por lo menos así fue a partir de 1929, cuando Stalin concentró todo el poder.

La revolución de febrero fue un movimiento de soviets (consejos) **10/** de soldados y trabajadores que permitió a demócratas-liberales, social-revolucionarios (agrarios) y mencheviques subirse a la ola. Mantuvieron al zar, aunque con menos poder, y tampoco se atrevieron a retirarse de la guerra. Tampoco tomaron medidas de carácter social como pedían los soviets, especialmente para los campesinos. Lenin llega a Rusia y presenta poco después las tesis de abril. Los bolcheviques presentan su programa a los soviets, con mayoría menchevique. Las consignas son “paz, pan y

“Los partidos comunistas europeos quedaron identificados con el sistema soviético”

tierra” y gradualmente conquistan los soviets en Petrogrado y Moscú. La Revolución de Octubre no es una revolución socialista, es una revolución democrática que reconoce los derechos y las necesidades de las clases populares. Los liberales se retiraron, los social-revolucionarios y los mencheviques dudaban y criticaban, los bolcheviques hegemoni-

zaron los soviets y se instalaron en un poder que había quedado vacío. Lenin, obviamente, no quería un Estado concentrado en un gobierno y un parlamento sino un gobierno emanado de los soviets, heterogéneos pero representativos de las clases populares.

Ante las resistencias de los otros partidos, la Duma (parlamento) fue disuelta provisionalmente. Se trata de un “gobierno de excepción”. Esta disolución aparece como el inicio de una dictadura y las críticas no proceden únicamente de los adversarios de los otros partidos, también de dos líderes, Julij Martov y Rosa Luxemburg, muy apreciados por

10/ Ver por ejemplo *La ciudad conquistada* de Victor Serge o sus *Memorias de un revolucionario*. Y una obra reciente y rigurosa: *Les bolcheviks prennent le pouvoir. La révolution de 1917 à Petrograd*, de Alexander Rabinowitch (La Fabrique, Paris, 2016).

11/ Martov escribe un conjunto de notas y artículos entre 1918 y 1919 que reelabora como libro: *El bolchevismo mundial*. Se publica en Berlín en 1923 y consultado en la edición de Einaudi (1980).

Lenin. Martov, el menchevique más abierto hacia los bolcheviques, elabora una crítica muy aguda del “jacobinismo revolucionario” y usa la expresión “dictadura sobre el proletariado” **11/**. Rosa Luxemburg considera que la existencia y la influencia política de los soviets ha de ser complementaria del parlamento pluralista

1. LA REVOLUCIÓN RUSA DE 1917

elegido por sufragio universal. Pero pronto seguirán la disolución de los partidos y el control por parte del gobierno bolchevique de los soviets.

El acoso internacional y la guerra civil forzaron (o facilitaron) la evolución hacia un sistema autoritario. Las potencias aliadas (Reino Unido, Francia, Estados Unidos, Japón, Estados centroeuropeos...) iniciaron el cerco militar, político, económico y mediático. Los “rusos blancos” iniciaron una cruenta guerra (1918-22). Se instaló el “comunismo de guerra” y dio ocasión a construir un “Estado socialista”. Se habla de más de 7 millones de muertos y unos centenares de miles, quizás más de un millón, de campesinos que murieron por una hambruna. Hubo un divorcio entre el campo y el gobierno soviético pues se forzaba a los campesinos a entregar las cosechas para mantener los ejércitos. Se desarrolló un gran aparato centralizado, político y militar, que creó las bases de un Estado que rompía las reglas democráticas más elementales. Los opositores o críticos eran reprimidos, primero los dirigentes y militantes de los otros partidos que fueron prohibidos, luego los protagonistas de protestas y resistencias sociales, más adelante los disidentes comunistas una vez muerto Lenin en 1924. De la represión civil y encarcelamientos se pasó rápidamente a las deportaciones masivas, a los campos de concentración y a los fusilamientos **12/**.

La “revolución democrática” que propugnaban Lenin y otros dirigentes comunistas, entre ellos Bujarin, considerado el delfín de Lenin, era partidaria de un “capitalismo popular” y pretendía mantener la propiedad campesina y gran parte de la industria y del comercio. El “comunismo de guerra” fue la consecuencia de la intervención internacional. El Estado asumió directamente el conjunto de la economía, excepto la agricultura. La Nueva Política Económica (NEP), diseñada en 1921, por Lenin y Bujarin principalmente, pretendía desarrollar la pequeña y mediana propiedad agrícola. A partir de la desaparición de Lenin y el fin de la guerra civil, Stalin y una parte del núcleo dirigente desconfiaban del campesinado y optaron por promover una industrialización forzosa. La NEP se fue debilitando hasta desaparecer en 1928. Se inició la revolución industrial y la urbanización acelerada a partir de los inicios de la década siguiente. La dialéctica entre fracasos y represiones llevó a la muerte de centenares de miles trabajadores y gran parte del campesinado se arruinó. El “Estado socialista” sin embargo promovió la revolución industrial con

12/ Un caso extremo entonces pero que pronto se generalizó fue la huelga de los marinos de la base naval de Kronstadt. En la vecina ciudad de Petrogrado se habían manifestado e iniciado huelgas. Poco después se movilizaron los marinos con reivindicaciones sociales y políticas similares, de carácter revolucionario-democrático. La represión, dirigida por Trotsky, fue de extrema dureza, fusilamientos incluidos.

altos costes sociales, como ocurrió un siglo antes en Inglaterra.

¿Era posible convertir el Estado zarista en Estado socialista?
¿Era viable un país económica y culturalmente atrasado, con una gran mayoría de campesinado y sometido a los grandes propietarios y los agentes de

las autoridades, y convertirlo en un país socialista? Los dirigentes bolcheviques, con Lenin al frente, afirmaban que haría falta un largo proceso de transición pero las circunstancias les llevaron a tomar un atajo que ellos mismos no habían previsto. Las advertencias y las críticas por parte de los mencheviques, como Plejanov, el marxista ruso más prestigioso, fueron muy contundentes. Éste consideraba que la clase obrera no estaba en condiciones de ejercer el poder político, preconizaban una revolución democrática-burguesa con el apoyo y participación del movimiento obrero. Martov **13/** consideraba el leninismo contrario al marxismo, aceptaba un bloque de izquierdas incluyendo los bolcheviques pero el “marxismo oriental” debía ser combatido en todas partes. Akselrod, el socialdemócrata ortodoxo, anunciaba que si monopolizaban el poder sería “un delito histórico contra el mismo proletariado” y consideraba que la revolución de octubre se había hecho con “métodos conspirativos” y tenía “carácter contrarrevolucionario”. Era obvio que Marx y Engels entendían la construcción del socialismo sobre una base de “la gran mayoría” (según Engels) y de un gran desarrollo económico, incluso consideraban a Rusia como un país que tardaría mucho tiempo para plantearse el socialismo (según Marx). Los marxistas europeos como Bernstein y Kautsky se expresaron en la línea de Marx y Engels, muy escépticos sobre “el socialismo en un solo país”. Más flexible y realista fue Otto Bauer, el austromarxista, que dijo que “en un país atrasado como Rusia la toma del poder por parte de los bolcheviques era aceptable”.

El destino de la Revolución de Octubre se forjó entre la muerte de Lenin y el poder autocrático de Stalin a partir de finales de los años 20. Se había forjado un Estado centralista y autoritario, burocrático y dominante en todas las esferas económicas, sociales y culturales, sin libertades políticas ni elecciones pluralistas. Si Lenin no hubiera muerto y Trotsky sido desterrado, ya que Bujarin no pudo sucederle, probablemente la evolución política y económica hubiera sido muy distinta. Sin embargo, la guerra civil, el asedio internacional, la necesidad de promover una acumulación de capital para desarrollar el país, la gestión del campesinado desde un aparato estatal enraizado en el mundo rural y la brutalidad presente en la cultura política, ni Lenin, ni Trotsky ni Bujarin difícilmente hubieran podido torcer el camino que luego siguió, aunque sin los excesos paranoicos y criminales de Stalin.

La fuerza del sistema soviético se consolidó a finales de los años 20 hasta la “gran guerra patria” (1941-45) no solo por el terror por medio de los aparatos estatales, también por la Revolución de Octubre

13/ La amistad de Lenin y Martov se mantuvo hasta el final. Cuando la oposición se quería silenciar le facilitó discretamente un salvoconducto para que se exiliara a Alemania.

y su mensaje de esperanza para los pueblos de todo el mundo. La década de los 30 no fue sólo de terror, también lo fue de transformación social y económica. El

1. LA REVOLUCIÓN RUSA DE 1917

país se industrializó y se urbanizó, apoyó (y utilizó) a los partidos comunistas de todo el mundo, difundió la imagen esperanzadora de que había una alternativa igualitaria al capitalismo y presionó a los gobiernos occidentales para que hicieran concesiones a los trabajadores. Fue la Internacional Comunista la que promovió las políticas “frentepopulistas”, aunque anteriormente había considerado a los socialistas como “socialfascistas” (y algo parecido a los anarquistas). Pero al mismo tiempo el terror llegó al cénit con los Procesos de Moscú (1936-38): los que fueron principales dirigentes del partido, los que protagonizaron la revolución de octubre, fueron juzgados y fusilados. O asesinados en algunos casos, si estaban fuera de la URSS, el caso más escandaloso el de Trotsky.

3. Los partidos comunistas, entre la matriz comunista soviética y su inserción en los países capitalistas desarrollados y en el marco de los Estados liberales

La URSS y la Internacional Comunista recogieron el estandarte universalista que tuvo un siglo antes la Revolución francesa. Era imposible desconocer la involución democrática que se produjo en la URSS desde la Revolución de Octubre. Fue una gesta audaz y en los años siguientes, hasta finales de los años 20, se alternaron iniciativas revolucionarias en todas las políticas públicas con un creciente autoritarismo burocrático que derivó en terrorismo de Estado. Sin embargo, importantes sectores europeos y del resto del mundo, de las izquierdas, del movimiento obrero y de la intelectualidad, no solamente celebraron la Revolución de Octubre, también la “construcción del socialismo” como faro que guiaba una parte importante de los movimientos revolucionarios. Las razones eran muy diversas y fáciles de entender. En nombre del marxismo-leninismo se creó una doctrina que legitimaba la política soviética. La transformación social, económica y cultural aparecía como una tarea prometeica que anunciaba una sociedad nueva y justa.

Los países capitalistas no solo eran promotores de guerra, la economía generaba crisis que pagaban las clases populares, tendía a una “crisis general” que abriría las puertas a la revolución socialista y mientras tanto imponía la dictadura económica y social a las clases trabajadoras y mantenía a los trabajadores en lucha permanente. La existencia de la URSS contribuyó a los progresos sociales en Occidente como ocurrió con los frentes populares, el *New Deal* de EE UU y la influencia que adquirió el laborismo en Inglaterra en la década de los años 30. Los partidos comunistas occidentales se consideraban hijos de la revolución del 17 y de los éxitos soviéticos. La revolución rusa aparecía como la esperanza de los desesperados, *les lendemains qui chantent*, el cielo posible en la tierra **14/**. Las clases trabajadoras, o un importante sector de ellas, encontraron una doctrina

14/ Frase de Paul Vaillant-Coturier, uno de los fundadores del PC francés y director del periódico *L'Humanité*.

cohesionadora, un ideal movilizador, un modelo real *prêt à porter*,

una guía o referencia para la acción y una promesa futura real y posible. “Era cuando aún había futuro” 15/.

El doble discurso de los partidos comunistas europeos 16/

Los partidos comunistas eran hijos de la Revolución de Octubre y en vez de bautismo (o registro civil) recibieron el sello que imponía la Internacional Comunista. Sus militantes asumían el doble patriotismo ya citado: patriotas de su país y de la URSS.

Sus dirigentes estaban “asesorados”, guiados y controlados, por delegados de la Internacional Comunista. La independencia de los partidos comunistas era relativa en su país, en unos casos era beneficioso, en otros todo lo contrario, por errores y desconocimientos o por sumisión a los intereses diplomáticos de la URSS. La crítica a la URSS era impensable, por lo menos hasta los años 60, a menos que fuera vinculada a la expulsión o renunciar al partido. Los partidos comunistas asumieron el catecismo marxista-leninista que incluía “la dictadura del

**“Sus militantes
eran luchadores
democráticos
pero soñaban con
una URSS ideal
que nunca existió”**

proletariado”, entendida por parte del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) como instrumento fundamental de construcción del socialismo. Sin embargo, los partidos europeos o bien luchaban por la democracia política o bien la defendían, asumían obviamente el sufragio universal, las elecciones pluralistas, los gobiernos responsables ante los parlamentos, el Estado de derecho que garantizase los

derechos políticos y sociales de toda la ciudadanía, el derecho a la propiedad, el patriotismo nacional, etcétera. Pero no eran “confiables”, en parte por su doble discurso y sobre todo porque la derecha (y a veces los socialistas) lo utilizaban para mantenerlos en los márgenes del poder.

Los comunistas europeos fueron defensores de la democracia y de los avances sociales. Estuvieron en primera línea contra el fascismo y por la democracia *tout court*, lideraron la resistencia en Francia e Italia frente a la ocupación nazi, protagonizaron la lucha antifranquista en España, no tuvieron tentaciones putchistas. Sin embargo, en sus programas y sus discursos a los militantes presentaban la otra cara de la moneda: la revolución y la toma del poder, la dictadura del proletariado, la supresión de

15/ Réplica de un personaje de *Cançó d'amor a Manhattan* de William Irish, Edicions 62, 1988.

16/ Nos referiremos principalmente a los países con PC fuertes, Francia e Italia por una parte y España por otra. Con algunas referencias a Alemania e Inglaterra.

los partidos “burgueses”, el rechazo de la alternancia pues sería retornar al capitalismo. Este discurso, también con hechos, actos y amenazas, facilitó la deslegitimación de los partidos comunistas, lo cual les permitió ilegalizarlos o si eran

1. LA REVOLUCIÓN RUSA DE 1917

fuertes, arraigados en la sociedad y en las instituciones se les consideraba como no confiables para gobernar el país. Este discurso en cambio legitimaba a la URSS y más tarde los Estados del bloque soviéticos. También así los partidos comunistas se autojustificaban del doble discurso, asumían la democracia política para resistir en las mejores condiciones posibles en el marco institucional y por otra parte mantenían en el horizonte la “crisis general” y la toma del poder. En realidad, esta dualidad servía para evitar la crítica al sistema político soviético, lo cual hubiera sido inaceptable por parte del PCUS y de la Internacional o sus prolongaciones después de 1945, pero también para gran parte de la militancia que veían en la URSS su esperanza y su guía. Lo cual llevó a los partidos comunistas europeos a ser partidos tribunicios, resistentes en defender o mejorar política sociales, limitados a los gobiernos locales y si consiguen promover reformas socioeconómicas o políticas que serán absorbidas y pervertidas por las fuerzas políticas y sociales dominantes.

Se puede morir de contradicciones no resueltas. Los partidos comunistas europeos nacieron de la Revolución de Octubre, se construyeron como partidos por medio de la Internacional Comunista dirigida por el PCUS, se desarrollaron como organizaciones combativas pero también como defensores a ultranza de las políticas soviéticas, hicieron de las doctrinas marxistas-leninistas su base teórica, soñaban el “gran día” de la revolución futura que nunca llegaba y confundían su discurso ideal con la dura realidad de la URSS. Fueron demócratas en la práctica pero defendían a la URSS y en sus discursos proclamaban que en un futuro llegaría la dictadura del proletariado. Luchaban por los avances sociales pero si oponían resistencia, como correspondía, se les tachaba de violentos o de terroristas. Eran favorables a amplias alianzas políticas pero en la mayoría de las veces se les marginaba o excluía. Sus militantes eran luchadores democráticos pero soñaban con una URSS ideal que nunca existió. Estos partidos vivían en un amasijo de contradicciones. Por una parte, atados por el cordón umbilical con la URSS y con el esquema dual del catecismo marxista-leninista. Por otra, integrados en una sociedad heterogénea que no corresponde a una dualidad abstracta y en un sistema político de derechos y libertades relativamente limitados pero con un potencial de desarrollo democrático a todos los niveles políticos, sociales, económicos y culturales. Ni la URSS podía progresar en el marco de la estrechez burocrática y represiva, ni los partidos comunistas europeos y occidentales podían liderar una mayoría social con todo el lastre de sus contradicciones.

Conclusión: ¿podían los partidos comunistas reinventarse?

Una anécdota personal. Cuando era aún reciente su paso a la reserva, sin cargos ni militancia política, cené con Santiago Carrillo. Con mucha tranquilidad y con una fría racionalidad me expuso el fin de los partidos comunistas. Tres argumentos. Uno: el fin de la sociedad industrial clásica del siglo XIX y de la clase obrera organizada en grandes empresas de

producción, base principal de los partidos comunistas. Dos: el derrumbe de la URSS y el fracaso del “comunismo real”. Tres: el modelo de partido organizado para conquistar el poder a la espera de la crisis general del capitalismo y de la descomposición del Estado burgués. Un análisis claro, convincente y de sentido común. Pero él tampoco tenía respuesta a la pregunta “¿cómo reinventarse?”. Berlinguer apuntó un punto de partida para la reinención: la “cuestión moral” 17/. Proclama con rotundidad que “los partidos políticos hoy son ante todo máquinas de poder y de clientela (...) los partidos han degenerado y esto es el origen de nuestros males (...) la cuestión moral hoy en Italia, para nosotros los comunistas es denunciar la ocupación del Estado por parte de los partidos”. Denuncia a la Democracia Cristiana y rompe cualquier alianza con ella, se acabó “el compromiso histórico”. Propone que la función de los partidos es estar en el Parlamento pero no en todo lo que es Estado o para-Estado. Las organizaciones sociales o culturales, las cooperativas, los sindicatos, etcétera, pueden asumir funciones de propiedad o gestión de aquellos sectores de la producción o de los servicios de interés para todos los ciudadanos. Evidentemente su partido, o por lo menos gran parte de sus dirigentes y de sus cuadros no estaban por estas invenciones. Simplemente se instalaron en las instituciones para sobrevivir y sin la escandalosa corrupción de otros partidos. El fracaso de Berlinguer fue el último intento de reinventar el comunismo democrático.

El comunismo no sobrevivió porque no renovó su base teórica, su proyecto político y su organización. Ni más ni menos. Marx y Engels son indispensables para entender el mundo de los siglos XIX y XX, pero no son suficientes como sustrato teórico. Menos aún en el siglo XXI. El comunismo puede renacer pero ni será “marxista” ni se llamará probablemente comunismo pues el comunismo soviético lo pervirtió y los partidos comunistas quedaron marcados por la matriz de la que nacieron. El horizonte político no puede depender de un gran momento de ruptura, el salto del capitalismo al socialismo, sino el cambio es un proceso constante de democratización de la democracia a todos los niveles, política, economía, cultura, comunicación, organización social. La forma partido centralizado, jerárquico, casi militarizado corresponde al modelo de la fábrica y de la condición obrera. La nueva sociedad requiere descentralización, difusión en el territorio, diversidad de iniciativas y formas de acción. El elemento cohesionador no es un ideal cuasi religioso, otro mundo, sino la moral de cada día, la justicia, la compasión, la fraternidad y evidentemente la libertad individual y colectiva y la igualdad en el género, en el trabajo, en el territorio, en la cultura.

Pudo haber sido un comunismo del siglo XXI, el derrumbe del comunismo del siglo XX no lo hizo posible.

17/ El origen de esta declaración fue una larga entrevista de Berlinguer con Eugenio Scalfari, director del diario *La Repubblica*. Posteriormente se publicó en libro (Aliberti Editore, 2012)

Pero nos queda la Revolución de Octubre, la audacia de un partido que quiso ante todo la paz, el pan, la tierra y el reconocimiento de los

1. LA REVOLUCIÓN RUSA DE 1917

consejos de los trabajadores. Y la esperanza para los oprimidos del mundo, pareció que el ideal se hacía real. El comunismo real, con todas sus lacras, contribuyó mucho a civilizar la sociedad capitalista occidental y a introducir elementos democratizadores en la política y en el trabajo. Y forjó millones de militantes en Europa que dieron una gran parte de su vida por un ideal que fue también una lucha diaria por la dignidad del trabajo, el valor de la igualdad y las libertades para todos.

Nada se ha perdido si asumimos que todo se perdió. O quizás no **18/**.

Jordi Borja es profesor emérito de la Universitat Oberta de Catalunya. Es autor de “Socialistas y comunistas en Europa occidental” en el libro colectivo *Perspectivas sociales y políticas*, Siglo XXI, 1985; “Los comunistas y la democracia” (*El Viejo Topo*, 277, 2011); y “El PSUC més que un partit” (*Nous Horitzons* y *L’Avenç*, 2016).

Referencias

Haffner, S. (2005) *La revolución alemana 1918-1919*.

Barcelona: Ed. Inédita.

Foa, V., Mafai, M. y Reichlin, A. (2002) *Il silenzio dei comunisti*.

Turín: Einaudi.

Schlogel, K. (2014) *Terror y utopía, Moscou 193*.

Barcelona: El Acantilado.

18/ Enzo Traverso, en su obra reciente *Mélancolie de gauche*, Éditions La Découverte, 2016, desarrolla una argumentación en favor de los derrotados, son semillas para las victorias futuras.